Reseña de *Cuando amar era pecado. Sexualidad, poder e identidad entre los sodomitas coloniales. (Virreinato del Perú, siglos XVI-XVII)*, de Fernanda Molina. Lima: IFEA, Plural editores, 2017. 179 páginas.

Lucas Esteban Rebagliati

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2020>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.2020

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Lucas Esteban Rebagliati, « Reseña de *Cuando amar era pecado. Sexualidad, poder e identidad entre los sodomitas coloniales. (Virreinato del Perú, siglos XVI-XVII)*, de Fernanda Molina. Lima: IFEA, Plural editores, 2017. 179 páginas. », *Corpus* [En línea], Vol. 8, No 1 | 2018, Publicado el 25 junio 2018, consultado el 01 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2020> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.2020

This text was automatically generated on 1 May 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Reseña de *Cuando amar era pecado. Sexualidad, poder e identidad entre los sodomitas coloniales. (Virreinato del Perú, siglos XVI-XVII)*, de Fernanda Molina. Lima: IFEA, Plural editores, 2017. 179 páginas.

Lucas Esteban Rebagliati

- 1 Cuando amar era pecado... es el primer libro de Fernanda Molina, investigadora adjunta del CONICET y docente en la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, no es una contribución espontánea ni sorpresiva para quienes nos dedicamos a explorar el pasado colonial hispanoamericano. Por el contrario, representa lo esencial de la tesis doctoral de la autora, defendida en el año 2010. Retazos de esta madurada y paciente investigación habían visto la luz en forma de artículos y revistas académicas de variados países en los últimos años. Quizá en esta suerte de adaptación reside una de las mayores virtudes del libro. La escritura llana y sencilla –atrás por momentos para el lector– se diferencia en extremo del tecnicismo propio de los escritos académicos, sin perder rigor científico ni renunciar a la complejidad de muchas de sus conclusiones.
- 2 El libro empieza con una introducción donde se explicita el objeto de estudio de la autora, el “fenómeno de la sodomía masculina” en el virreinato del Perú durante sus primeros dos siglos de existencia. Anclada en los postulados de la teoría feminista y de género, esta pesquisa puntual en torno a uno de los tipos de transgresión sexual que existían en la época se propone un doble objetivo. En primer lugar, explorar en forma profunda la vida cotidiana de los sodomitas virreinales, dando cuenta de los múltiples sentidos que adquirirían sus prácticas sexuales. Y por el otro, reflexionar sobre las categorías teóricas legadas por el campo de estudios en el que se inscribe la obra, problematizando las formas en que ha sido pensado el mismo problema en otros espacios y contextos históricos. Dos

cosas merecen ser destacadas de entrada. En primer lugar, el esfuerzo investigativo desplegado por la autora, quien se vio obligada a recorrer casi una decena de archivos de tres países diferentes en pos de reunir una variada documentación que se encontraba dispersa. En segundo término, el enfoque propuesto, derivado directamente del tipo de fuentes consultadas. Lejos de contentarse con analizar los “discursos hegemónicos” vertidos por las elites religiosas y políticas, el examen minucioso de los expedientes judiciales le permite aproximarse a las concepciones que tenían indígenas, esclavos y otros justiciables sobre las prácticas sodomíticas. Esta doble mirada, que toma en cuenta tanto los eruditos tratados que circulaban entre los letrados, como los testimonios indirectos de testigos llamados a declarar en los juicios, deja entrever que el fenómeno es analizado atendiendo a sus múltiples facetas. Las disputas entre distintos actores sociales por el sentido concreto que adquiriría la sodomía se transforma así en un eje que atraviesa toda la obra.

- 3 Precisamente el primer capítulo se adentra en las concepciones forjadas por moralistas, juristas y teólogos en torno a la sodomía. Esta práctica configuraba un pecado y un delito al mismo tiempo, porque era considerada un acto contra el orden natural dispuesto por Dios. Esta parte inicial se cierra con una reflexión en torno a la categoría de “sodomía” y la pertinencia de su uso actual por parte de los historiadores para describir las prácticas sexuales entre los hombres en la época colonial temprana. Molina argumenta que pese a ser un término elaborado por eruditos y con una fuerte carga descalificadora, es preferible a otros vocablos como el de “sexualidad gay” u “homosexualidad”. Su argumento es que la categoría, al ser utilizada por los actores de la época, no es anacrónica como las antedichas. Y su carga peyorativa puede contrarrestarse si se realiza una resignificación del término que lo torne más amplio y complejo, comprendiendo dentro de él las experiencias de los propios sodomitas. Esta adopción crítica de una categoría histórica se va a revelar útil a lo largo del libro.
- 4 El capítulo siguiente –titulado “Justicia”– trata los aspectos judiciales del fenómeno. Allí se hace una exploración sistemática de las leyes y tribunales que intervenían en el juzgamiento de la sodomía. Luego de un rastreo por la cultura jurídica del *Ius Commune* a ambos lados del Atlántico, la autora plantea que la represión de las prácticas sodomíticas estaba a cargo de tribunales civiles, eclesiásticos y en algunos casos inquisitoriales. Y el que el pluralismo jurídico propio del antiguo régimen era menos ostensible en las normas referentes al “pecado nefando”, ya que las leyes reales tenían una notoria preeminencia. La escasez documental en torno al objeto de estudio es atribuida en parte a esta complejidad jurisdiccional y a cierta tolerancia social hacia las prácticas sodomíticas. El hecho de que se conserven pocas decenas de procesos por sodomía en el período y lugar estudiados contrasta con la cantidad que se conserva para otros espacios geográficos. A continuación, se transcribe una real pragmática de 1497 que ordenaba que la pena correspondiente al delito fuera la quema en la hoguera, con independencia de la condición social del justiciable. Pero el examen de los expedientes judiciales le demuestra que esta prescripción no se cumplió en la práctica, ya que la justicia era benévola con los “españoles” y rigurosa con negros, mestizos y mulatos. La pena capital así era eludida con éxito por los sodomitas que exhibían mayor prestigio social y cercanía con el poder político y económico. Este hecho es descrito como una “doble vara” o “ejercicio sesgado de la justicia”, ya que el accionar de los jueces se veía influenciado por preconceitos sociales y étnicos, y por diversas formas de influencia sobre la justicia por medio de canales informales.

- 5 El tercer capítulo trasciende los límites judiciales para visualizar de qué manera las relaciones de poder presentes en la sociedad influían y moldeaban las experiencias sexuales de los sodomitas virreinales. La conclusión a la que se llega es que las prácticas sodomíticas en algunos casos robustecían relaciones de dominación de distinto tipo – basadas en la edad, la etnia, el estatus jurídico o la dependencia laboral –, pero en otras ocasiones invertían y socavaban todo tipo de jerarquías establecidas. El capítulo ilustra este aserto con numerosos ejemplos. Dentro del primer tipo se encontraban aquellas relaciones sodomíticas que frecuentemente no eran consensuadas y cuyas víctimas eran jóvenes en estado de desprotección frente a sus superiores inmediatos. Ciertos ámbitos, como los monasterios, los confesionarios o las embarcaciones, favorecían este tipo de relaciones. Entre quienes buscaban someter sexualmente a otras personas había religiosos de rango superior, contra maestres, curas doctrineros, protectores de naturales, dueños de esclavos y altos funcionarios judiciales. Las víctimas recurrentes solían ser esclavos, indígenas, criados, jóvenes marineros, niños y adolescentes. Cuando la coerción no era suficiente, se recurría a la oferta de dinero u otros beneficios materiales como techo y comida. Pero las relaciones sodomíticas también podían ser consensuadas y hasta ir a contramano de las jerarquías sociales. En general las prácticas sodomíticas voluntarias implicaban a sujetos del mismo rango social, aunque no siempre era así. En algunos casos los sujetos de mayor rango y poder, en sus prácticas sexuales con personas plebeyas, ocupaban roles considerados inferiores, subordinados o femeninos, tales como ser pacientes y no agentes, vestirse de mujer o acatar la voluntad del otro. La razón de ser de este fenómeno radicaba en que la sexualidad representaba un ámbito donde también encontraba lugar el afecto, el placer y el erotismo.
- 6 La relación entre la sodomía y la religión es abordada en el capítulo 4. Allí se indaga en torno a la praxis concreta de la Inquisición limeña, tomando un marco temporal amplio y rastreando los orígenes de la herejización de la sodomía desde la contrarreforma católica de fines del siglo XVI. Al final de cuentas, las prácticas sodomíticas eran concebidas como un ataque a la fe y a la moral, y los inquisidores limeños se hicieron eco de ello.
- 7 El quinto y último capítulo –producto de un esfuerzo metodológico notable– representa a nuestro juicio el aporte más interesante del libro. En el mismo se explora la subjetividad de los sodomitas virreinales, para luego analizar aspectos centrales de la identidad de estos sujetos. Esto no es una tarea sencilla, porque son escasos los testimonios directos de los justiciables. A su vez, los mismos están influenciados por la lógica y las reglas que el teatro de la justicia impone a sus actores, lo que abre un interrogante sobre la veracidad de lo dicho. Sin embargo, una lectura a contrapelo de los testimonios de testigos puede arrojar conclusiones e inferencias interesantes, y la autora saca provecho al máximo de esta técnica. De esta manera logra cumplir el objetivo propuesto al principio de la obra, resignificando el término “sodomita”, y logrando que esta noción vaya más allá de un mero sujeto jurídico infractor de las leyes imperantes. En numerosos casos existían verdaderos lazos sentimentales entre los sodomitas, lo que se evidenciaba en ciertos gestos como besarse, abrazarse o tomarse de la mano. Las manifestaciones verbales de afecto también estaban a la orden del día. La cohabitación, las cartas de amor, la pasión, los celos, el dolor ante una separación, el enojo ante una infidelidad, eran todos aspectos que atravesaban las relaciones entre estos sujetos. Relaciones que trascendían lo meramente sexual y que distaban de ser ocasionales. Se transformaban en vínculos afectivos sostenidos en el tiempo pese al contexto social, jurídico y cultural que los reprimía y condenaba. Los sodomitas preferentemente ocupaban el rol de “pacientes” en

la relación, solían ser solteros, no se sentían atraídos por mujeres e incluso adoptaban rasgos de afeminamiento, tales como cierto vestuario y arreglos de pelo. El capítulo se cierra con una serie de observaciones sobre las formas de identificación y autopercepción de los sodomitas. Existían verdaderas redes y espacios de sociabilidad entre ellos, quienes a veces se llamaban a sí mismos y entre sí como “putos”. Esto último pondría en entredicho –según la autora– la rígida dicotomía foucaultiana entre sujeto jurídico y especie. Según el gran pensador francés, el tránsito del sodomita al homosexual se consumaría recién en el siglo XIX. Con anterioridad nada distinguía del resto de la sociedad a las personas que optaban por tener relaciones con gente del mismo sexo, salvo su criminalización por parte del poder. Sin llegar a plantear que existía un “gueto” o una “subcultura sodomita” como sí apuntan otros autores, Molina asevera que los sodomitas virreinales no pueden ser reducidos meramente a sujetos jurídicos, dada cuenta de las prácticas que desplegaban en su vida cotidiana. Su modo de vida los distinguía de los demás, trascendiendo la noción de sujeto jurídico pero sin llegar a ser “una especie” – como fueron pensados a fines del siglo XIX– o un movimiento con reivindicaciones colectivas –como ocurre en la actualidad–.

- 8 El libro culmina con las “Conclusiones” donde se resumen los principales aportes e hipótesis de cada capítulo. Las virtudes de Cuando amar era pecado... son múltiples y variadas. Muchas de ellas ya fueron mencionadas a lo largo de nuestro recorrido. La obra explora un tema poco abordado, sobre el cual la documentación es escasa y dispersa, pero el oficio de historiadora desplegado a lo largo de sus páginas contrarresta con creces estos obstáculos.
- 9 Su contribución no es solo empírica. El fructífero diálogo con la historiografía, que ha estudiado el mismo tema para otras épocas y regiones, se combina con un sólido manejo de la literatura teórica sobre cuestiones de género, lo que le permite problematizar, enriquecer y discutir taxologías y esquemas consagrados. En este aspecto la investigación gana en originalidad.
- 10 Puntualmente en cierto pasaje del libro da la impresión de que se atribuye en exceso a mecanismos de presión informales la dispar pena que se imponía sobre los acusados del “pecado nefando”. Sin negar la influencia que las personas de más poder y renombre ejercían sobre las autoridades judiciales, cabe señalar que la aplicación de penas disímiles en caso de un mismo delito encontraba legitimidad en la misma cultura jurídica de la época. Después de todo, en contradicción con la pragmática de 1497 descripta, las partidas de Alfonso el Sabio aconsejaban a los jueces tener en cuenta la calidad social del justiciable a la hora de sentenciar a los reos. En épocas precontemporáneas una norma no tenía un efecto derogatorio sobre las anteriores, lo que hacía al juez un protagonista en la resolución de los pleitos, atendiendo a la particularidad de cada caso y pudiendo acudir a múltiples órdenes normativos para ello, lo que es apuntado de todas formas por la autora en varias oportunidades. Quizá el tercer capítulo hubiera ganado en riqueza si se hubieran tenido en cuenta aportes de algunos renombrados autores que han estudiado en detalle la especificidad de la cultura jurídica de Antiguo Régimen en los últimos años. Seguramente esta última observación se explique por el contexto de producción de la obra. Evidentemente la autora privilegió mantener en lo esencial el perfil que le imprimió a su investigación doctoral hace ya casi una década, limitándose solo a eliminar buena parte del aparato erudito y agilizando la lectura. Ello implicó desistir de una actualización bibliográfica –más acorde con su trayectoria académica posterior– que desnaturalizara en parte el enfoque original.

- 11 Para finalizar, podemos decir que Cuando amar era pecado... aborda un tema en sí mismo fascinante, que trasciende la época y el lugar puntualmente delimitados en el libro. De hecho, la cárcel del cabildo de Buenos Aires a fines de la época colonial todavía alojaba a sujetos acusados del “pecado nefando”. Aquellas personas que fueron ejecutadas – quemadas en la hoguera las más de ellas – por las autoridades coloniales peruanas en virtud de sus prácticas sexuales han sido sacadas del olvido con esta investigación. De este modo, puede decirse que la obra se inscribe dentro de toda una corriente historiográfica que mediante la exhumación de los expedientes judiciales nos ha enseñado algo de la vida cotidiana de campesinos, gauchos, esclavos, mujeres, vagos y malentretidos, pobres, presos, hechiceras, etc. Enhorabuena, los sodomitas que habitaban el Virreinato del Perú ahora se han sumado a esta lista en constante crecimiento.
-

AUTHOR

LUCAS ESTEBAN REBAGLIATI

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Avellaneda. Argentina.

Correo electrónico: lucasrebagliati@hotmail.com